

La crisis económica y los servicios bibliotecarios y de información en México

Rosa Ma. Fernández*

RESUMEN

La crisis económica que ha sufrido el país en la última década ha incidido en la disminución del gasto público. Esto ha repercutido, obviamente, en las actividades educativas, culturales y de investigación y se refleja en diversos apoyos que necesitan algunos servicios, entre los que se encuentran las bibliotecas. Se mencionan varios aspectos de los servicios bibliotecarios que han sido afectados duramente por la crisis.

Sin embargo, a pesar de los problemas que la crisis ha causado, en este periodo se han tenido logros bibliotecológicos antes alcanzados, los cuales son mencionados.

SUMMARY

The economic crisis in Mexico has imposed a drastic reduction in public spending that has provoked cut backs in education as well. This action has repercussions which are to be felt in every aspect and on every level of national education, research and cultural activities. Libraries as one among these have been particularly affected. Some aspects of library and information services seriously affected are mentioned.

Nevertheless in this period of economic crisis there has been some library achievements never before reached.

Ciertamente la crisis económica no es privativa de México, todos los países la están padeciendo de manera especial, pero los problemas que estamos enfrentando los mexicanos actualmente son el efecto de una de las crisis económicas más agudas que ha padecido nuestro país.

Por crisis, dice un experto, se entiende la situación creada en México a partir de 1983 por una multitud de factores internos y externos, algunos muy antiguos como nuestra estructura política monopartidista desde hace más de cincuenta años, nuestra economía de corte capitalista pero sin capital, la corrupción, la falta de capacidad técnica y profesional para competir en un mundo altamente competitivo y otras más recientes como la devaluación del peso, la inflación, la caída de los precios del petróleo, la nacionalización de la banca, la gran deuda externa, el desempleo, la fuga de capitales, etcétera.

El crecimiento de las actividades del Estado y una notable ampliación del presupuesto destinado a la educación superior mantuvieron la flexibilidad de la estructura social en los setentas. Este periodo de auge creó en la clase media expectativas que se convirtieron después en desilusión. Hacia 1981 la caída del petróleo fue el primer augurio de que el periodo de crecimiento había llegado a su fin, en 1982 se clausuró el auge con la nacionalización de la banca, la fuerte devaluación del peso, la inseguridad y la desconfianza.

México había sostenido la paridad de 12.5 pesos por un dólar durante 22 años, siendo un ejemplo de estabilidad monetaria en América Latina, pero de 1976, año en que se devaluó por vez primera, pasó a las enormes devaluaciones de los ochentas, hasta llegar a la situación actual en la que el dólar cuesta un peso más cada día y la cotización a fines de marzo de 1989 era de 2,370 pesos por dólar.

Todo esto ocurrió bajo una aceleración de la inflación y un deterioro de la economía nacional, así como un grave crecimiento del desempleo. A partir de 1982 y 1983 el crecimiento del producto interno bruto (PIB) registró crecimientos negativos de 0.5 y 5.3%, así el producto per cápita de 1984 fue igual al de 1979, esto es, cinco años de estancamiento.¹

El millón de mexicanos que cada año ingresan al mercado de trabajo, toca a las puertas de una economía que por primera ocasión en cincuenta años ha decrecido en vez de crecer. El desempleo de la población económicamente activa era del 8% en 1982, del 15% en 1985², y del 27.4% en 1988.

Los ingresos de los asalariados se han visto constantemente disminuidos, es así que los salarios mínimos han perdido 60% del poder adquisitivo de 1982 a la fecha. Al final de esta década los mexicanos somos más pobres que al inicio del periodo y se ha acentuado la desigualdad en la ya muy desigual sociedad en que siempreshe mos vivido. De 1976 a 1982, para salir del subdesarrollo y con base en el auge petrolero, México pi-

* Investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.

dió dinero prestado como nunca antes lo había hecho y se lo prestaron también con una facilidad inconcebible. La deuda pasó de 19 mil millones de dólares en 1976 a 80 mil millones en 1982³ y a más de 100 mil millones en la actualidad. En poco tiempo la promesa de la prosperidad se transformó en la certidumbre de una crisis sin precedentes por el compromiso del país de pagar la deuda, 10 a 12 mil millones de dólares anuales.⁴ La decisión del gobierno de seguir su política económica conforme al Fondo Monetario Internacional implica la disminución del gasto público y, por tanto, del sector educativo.

El deterioro del gasto educativo ha sido sustancial y se encuentra estancado desde 1983. Para tener puntos de comparación, mencionaremos que a este sector, en 1940, Cárdenas destinó el 16.4% del gasto federal, Echeverría, en 1971, el 27.8%, de la Madrid, en 1988 el 6.1% y en 1989 el 5.6%, o sea, el presupuesto más bajo en los últimos 70 años.

Para ilustrar mejor esta situación es conveniente señalar la proporción del presupuesto para educación con respecto al producto interno bruto, lo que permite comparar con otros países y con el 8 por ciento que recomienda la UNESCO. En 1986, México destinó el 1.87% del PIB mientras que en Cuba fue de 6.3%.⁵ En 1988 el gobierno federal dedicó el 2.6% ocupando México uno de los últimos lugares de América Latina en este aspecto, el decimoséptimo.⁶

Esto repercute obviamente en todos los aspectos y niveles de las actividades educativas, culturales y de investigación iniciadas en los apoyos que necesitan para llevarse a cabo entre los que se encuentran las bibliotecas. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por ejemplo, que es donde se realiza más del 70% de la investigación científica mexicana, ha perdido durante los años ochenta el 50% de su presupuesto real. El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) también ha tenido que recortar en cerca del 50% los apoyos y proyectos de investigación.⁷ En México se gasta en ciencia y tecnología 0.2 y 0.3 por ciento del PIB, mientras que en los países de desarrollo se destina entre el 2 y 3 por ciento.⁸

Como ya dijimos, la contracción económica que atraviesa el país afecta todos los aspectos de la vida de los mexicanos y las medidas restrictivas han repercutido significativamente en las áreas de servicio donde se sitúan las bibliotecas.

Hay que recordar que la crisis tiene dos facetas, una desagradable: menos dinero para hacer cualquier cosa y otra que es el reto de alcanzar soluciones óptimas en menos tiempo y con menos recursos.

La crisis ha afectado duramente varios aspectos de los servicios bibliotecarios y de información, pero dos son los que en especial mencionaremos:

1. Los salarios del personal que han perdido competitividad y poder adquisitivo, y

2. Los presupuestos para la adquisición de materiales bibliográficos, audiovisuales, equipo, mobiliario y construcción de edificios.

Los salarios de los bibliotecarios, tanto administrativos como académicos, han sufrido disminuciones considerables; por ejemplo, en 1986 los salarios de bibliotecarios universitarios habían perdido más del 60 por ciento del poder adquisitivo que tenían en 1978. Actualmente son pocos los bibliotecarios que ganan el equivalente a mil dólares mensuales, sólo aquellos que ocupan cargos directivos rebasan esta cantidad. El promedio general va de 300 a 500 dólares mensuales para bibliotecarios con experiencia, para los recién egresados de las escuelas es de 150 a 200 dólares.⁹ Esta situación se agrava en las bibliotecas de los Estados pues los salarios que se ofrecen son más bajos que los que se pagan en el Distrito Federal. A todo esto hay que añadir la congelación de plazas, la no apertura de plazas nuevas y la falta de cursos para el mejoramiento profesional a través de cursos de capacitación y actualización, lo que se refleja en el desempeño del personal al proporcionar los servicios.

El otro renglón más afectado, que es el presupuesto de adquisiciones, se ha visto limitado tanto por la restricción económica, como por la devaluación. La inflación de los precios de los libros y revistas es preocupante. En 1986 se estimó que el aumento del precio de los libros científicos a nivel internacional de 1980 a 1986 fue del 100% y que, si bien en el área científica de la UNAM se incrementó el presupuesto 16 veces en seis años, esto sólo permitió adquirir el mismo número o cantidad de títulos de libros. "Esta limitación en la compra de mayor número de libros es lo que se considera crisis presupuestal para adquirir material bibliográfico... toda vez que vivimos en la era de la explosión editorial y de la información."¹⁰

Pero para las bibliotecas universitarias de los Estados, la situación que viven las universidades del Distrito Federal, en especial la UNAM, no es de crisis; así, bibliotecarios de provincia dicen que "se refuerza la idea de que estamos hablando de países diferentes uno desarrollado y uno primitivo... Para las bibliotecas universitarias de provincia la austeridad es algo con lo que se ha tenido que lidiar desde hace mucho tiempo".¹¹ "de igual forma creo que esas bibliotecas universitarias y sus administradores se enfrentaron desde tiempo atrás, no sólo desde hace tres años, con una penne crisis precisamente por la insuficiencia de los recursos económicos, aspecto casi 'normal' de los presupuestos estatales y federal para las universidades públicas"¹², situación que se ha agravado con esta crisis económica ya que los recursos para adquisiciones en 1986 se redujeron en un 50% en el mejor de los casos.

Para ejemplificar un poco más este aspecto, señalemos que la adquisición de material bibliográfico en las bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma Metropolitana, la segunda universidad pública más importante del país ubicada en el Distrito Federal, refleja claramente los efectos de la crisis. De 1974, año en que fueron fundados los planteles, a 1984 adquirieron un promedio de 10 mil volúmenes de libros anuales; así, en la Unidad Azcapotzalco, en 1984, se celebró la adqui-

sición del volumen 100 mil. De 1984 a 1988 se adquirió únicamente un promedio de mil volúmenes por año, lo que hace que actualmente sus colecciones cuenten con 115 mil volúmenes aproximadamente.¹³ La suscripción de revistas también de creció y la adquisición de material audiovisual es inexistente. Esta situación también la han vivido las bibliotecas especializadas, tanto en lo concerniente al personal como al presupuesto para adquisiciones.

La adquisición de equipo y mobiliario y la construcción de edificios para bibliotecas se han visto también duramente castigadas. El apoyo de construcción de edificios que se dio en la década de los setenta se vio detenido bruscamente. Sólo en bibliotecas públicas se construyeron algunos edificios y se reacondicionaron edificios antiguos tanto en la capital como en los Estados.

Pero a pesar de lo que has ta aquí se ha di cho, en este pe río do se han tenido lo gros an tes no al can za dos, como es el caso del esplendor de las bibliotecas públicas.

Quizá el avance más significativo de la bibliotecología mexicana en esta década ha sido el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas puesto en marcha por el Presidente de la República el 2 de agosto de 1983, en plena crisis. En ese año el país contaba con 351 bibliotecas públicas para atender a una población de casi 77 millones de habitantes, por tanto se requería de mecanismos que permitieran brindar a los mexicanos mayores oportunidades de acceso gratuito a la lectura, entre otras razones por el incremento del precio de los libros, a través de la prestación de servicios bibliotecarios suficientes y adecuados en toda la República. De los 2,378 municipios del país, sólo 243 tenían bibliotecas públicas. Por esto el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas se propuso, por medio del establecimiento de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, proporcionar servicios bibliotecarios a todos los municipios del país que contaran al menos con una escuela secundaria.

El programa se planeó descentralizado, esto es, fundado en la colaboración de los gobiernos federal, estatales y municipales, para lo cual se firmaron convenios de colaboración entre la Secretaría de Educación Pública, representante del gobierno federal, y los gobiernos de los 31 Estados y el Distrito Federal. De esta manera correspondió a la SEP, a través de la Dirección General de Bibliotecas, coordinar la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, suministrar las colecciones de libros y ya catalogados y clasificados y con sus juegos de tarjetas para formar los catálogos, capacitar al personal necesario para otorgar los servicios y establecer las normas técnicas para el funcionamiento de las bibliotecas. La selección de los títulos de las colecciones, así como la política de servicios, también fueron responsabilidad de la Dirección. Se enfatizó en la estantería abierta y en el préstamo a domicilio.

Para diciembre de 1988 el número de bibliotecas se había incrementado de 351 a 3,047, esto es, 2,696 bibliotecas abiertas en cinco años. En este período el incremento de volúmenes que integran el acervo bibliográfico de las bibliotecas públi-

cas fue considerable: en 1982 había 1'332,000 volúmenes, en 1988 al término del Programa se contaba ya con 11'042,862 volúmenes.¹⁴

En 1987 se emitió un decreto por el que se consolidó la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Es así que, gracias a la colaboración de los tres niveles de gobierno y a que se tuvo el apoyo político, presupuestal y legal, se cumplió con el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas. La Dirección General de Bibliotecas, que ahora depende del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se debe abocar a vigilar el buen funcionamiento de la Red y a evaluar las colecciones y al personal que son los puntos débiles de las bibliotecas del Programa.

La Dirección General de Bibliotecas ha tenido otro aporte significativo al desarrollo bibliotecario de México con su programa de publicaciones; éste comprende varias series como las de manuales, historia general de las bibliotecas en México, historia de las bibliotecas estatales, temas de bibliotecología, directivos, leyes y reglamentos. En total, a fines de 1989 había publicado 45 títulos.

Un avance en los servicios de información en esta década lo constituye la creación de bancos nacionales de información auspiciados por el CONACyT y disponibles para todas las bibliotecas del país conectadas al Servicio de Consulta a Bancos de Información (SECOBI).

En México se inició la consulta a bancos de información en 1975 cuando se estableció SECOBI en el CONACyT, a través del cual las bibliotecas afiliadas consultaban los servicios de información automatizados disponibles en el mundo. Sin embargo, la información bibliográfica y documental generada en el país en las diferentes áreas del conocimiento no era aprovechada por carecer de las obras de consulta (bibliografías e índices) impresos o automatizados necesarios para recuperar la información nacional publicada en revistas, congresos, o bien, las patentes, normas, estadísticas, etc. Existían algunos índices impresos pero con atraso en su publicación y carecían de volúmenes acumulativos.

En 1984, CONACyT fijó en uno de sus programas relacionados con la información científica y tecnológica la formación y el apoyo para la "creación de bancos de datos nacionales orientados a las necesidades del país, fomentando su utilización eficiente entre los usuarios potenciales". Cabe aclarar que se entien de por bancos de información tanto a las bases de datos que contienen información bibliográfica como a los bancos de datos que contienen información de tipo numérica.

Actualmente se encuentran en operación y a disposición del público usuario de SECOBI, 31 bancos y hay otros 20 en proceso de desarrollo. Destacan entre los primeros SIE-BANXICO, Sistema de Información Económica-Banco de México; UNAM-JURE, Sistema de Información sobre Legislación Nacional elaborado por la UNAM; el Catálogo Colectivo de Publicaciones Seriadas, compilado por el CONACyT; PERIODICA, Índice de Revistas Latinoamericanas en Ciencias; SECOFI-NOM, Sistema de Información de Normas Oficia-

les Mexicanas; BIDE-RSRE, Banco de Información sobre Desarrollo Social y Regional; BIVE, Banco de Información de Medicina Veterinaria y Zootecnia; CLASE, MEXICO-ARTE, Bancos sobre Patentes, Censos, Investigación Científica y Tecnológica, etcétera.

La mayoría de estos bancos han sido generados por organismos gubernamentales. En México, como en otros países, el sector público y gubernamental es el que le ha dado un mayor impulso e importancia a los bancos de información. En relación con los temas de los bancos, los que más abundan son de ciencia y tecnología, siguen los de economía, después los de humanidades y finalmente, los interdisciplinarios.

Otro logro en los servicios bibliotecarios mexicanos ha sido la automatización de sistemas bibliotecarios universitarios. La crisis económica ha obligado a los bibliotecarios a ser más productivos y creativos para desarrollar, adaptar y utilizar los adelantos de la tecnología. Esta sigue evolucionando en los campos de almacenamiento y recuperación de la información y los cambios que se presentan son un reto para los bibliotecarios. En México, además del uso de los grandes equipos de computación, las microcomputadoras están modificando el medio ambiente de las bibliotecas y el CD-ROM empieza a jugar un papel importante en la transferencia de la información.

La primera universidad que introdujo la computación en sus servicios bibliotecarios fue la Universidad Nacional Autónoma de México al poner en servicio el sistema LIBRUNAM en 1978 con el fin de registrar en forma electrónica los acervos existentes en las distintas bibliotecas universitarias y la optimización de los procesos técnicos de las obras monográficas, clasificación, producción de tarjetas catalográficas y actualización de inventarios de todos los libros adquiridos por las 164 bibliotecas y colecciones en la UNAM.

En la actualidad, el sistema cuenta con cerca de 400 mil títulos de monografías, los cuales superan los dos millones de volúmenes. La Dirección General de Bibliotecas es la responsable del desarrollo de LIBRUNAM. El sistema sigue el formato MARC II y los medios para recuperar la información en línea son a través de cualquiera de los elementos de la ficha catalográfica, así como por cualquier palabra que se encuentre en el contenido final de la ficha. La recuperación presenta una modalidad especial, es fonética, o sea que se puede recuperar la información con errores mecánográficos y ortográficos en las palabras que se utilizan para la recuperación de datos. Las bibliotecas departamentales tienen acceso al sistema a través de una terminal, con lo cual se ha establecido ya una red automatizada de bibliotecas de la UNAM. LIBRUNAM se maneja con una máquina Britton-Lee IDM, acoplada a un computador Alpha-micro.

Tanto el acceso en línea como la edición de microfichas tuvieron una creciente demanda de uso, por lo que llevaron a la Dirección General de Bibliotecas a explorar nuevas tendencias y tecnologías que permitieran cubrir estas necesidades. Con la introducción de las microcomputadoras en las bibliotecas

mexicanas y el desarrollo de los sistemas ópticos de almacenamiento y recuperación de la información, se encontraron posibilidades interesantes para solucionar este problema. La DGB estudió las ventajas, costos y características del almacenamiento por medio del CD-ROM (Compact Disc-Read Only Memory) o disco compacto y decidió que era adecuado para las necesidades del sistema LIBRUNAM, con formando así el primer banco de datos bibliográficos producido en México y América Latina con esta tecnología. Las ventajas del uso de LIBRUNAM a través del disco compacto son múltiples, entre otras: tener el registro del acervo de las bibliotecas de la UNAM cuando se desea, rapidez en las búsquedas, poder copiar la información que se requiere. La infraestructura del equipo necesario es mínima.

Otros módulos que conforman el sistema LIBRUNAM ya están en funcionamiento. Estos son el módulo automatizado de circulación que opera en la Biblioteca Central que funciona a base de lectores ópticos y código de barras y del cual existe una versión para microcomputadoras PC para su uso en las bibliotecas departamentales. Igualmente, ya funciona el banco de datos de tesis, TESIUNAM que se ocupa de registrar todas las tesis de licenciatura, maestría y doctorado de la UNAM a partir de 1914, así como de 29 universidades incorporadas y 17 independientes como El Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana y el ITAM.

Actualmente el banco tiene cerca de 100 mil registros de títulos correspondientes a las tesis de 1979 a la fecha. La información se puede recuperar por cualquier palabra del título, del autor, por carrera, escuela y asesor de tesis. Se encuentra disponible a través de SECOBI.

Otro módulo en funciones es SERIUNAM que comprende de 16 mil registros de publicaciones periódicas existentes en las bibliotecas de la UNAM.

La Universidad de Colima también ha automatizado sus servicios bibliotecarios, para lo que ha desarrollado un sistema llamado SIABUC integrado por cinco módulos: control de adquisiciones, control de análisis bibliográfico, control de archivos de consulta, control de acervos y servicio de préstamo e información estadística. El sistema fue desarrollado por la Dirección General de Desarrollo Bibliotecario y ha utilizado un equipo micro de los identificados como compatibles que sigue el formato MARC. Desde fines de 1989 está disponible la versión en CD-ROM que contiene un catálogo colectivo de 82 mil registros. Este disco compacto comprende también el Catálogo Colectivo de Publicaciones Seriadadas de CONACyT, bibliografía del Estado de Colima, etc.

Actualmente, cerca de 70 bibliotecas universitarias y especializadas están utilizando SIABUC. El software es gratuito. SIABUC cuenta con el apoyo de la Subsecretaría de Educación Superior de la SEP.

Otro avance significativo de la bibliotecología mexicana es la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) en la UNAM, fundado en 1981 con la fi-

nalidad de realizar investigación que ayude a los problemas nacionales relacionados con las bibliotecas y centros de información y proporcionar apoyo a la educación, la investigación y la difusión de la cultura. Este centro, único en América Latina, en la actualidad cuenta con 18 investigadores de tiempo completo y ha publicado ya 27 títulos de obras de bibliotecología producto de las investigaciones realizadas y también ha

hecho ediciones con otras instituciones especializadas. Publica la única revista que actualmente se edita en México sobre bibliotecología: *Investigación Bibliotecológica*.

Como podemos ver, esta década de crisis ha sido un periodo de progreso significativo para la profesión y testigo de importantes desarrollos de la bibliotecología mexicana.

NOTAS

1. *México Mañana*. Héctor Aguilar Camín *et al.* México, Oceano- Nexos, 1986. p. 41.
2. *Ibid.* p. 42.
3. *Ibid.* p. 197.
4. *Ibid.* p. 198.
5. Francisco Márquez Páez. Presentación, en *El Impacto de la Crisis en la Biblioteca de enseñanza superior*. Monterrey, ABIESI, 1987. p. 23.
6. Manuel Peimbert. Investigación Identidad Nacional en *Conferencias Temáticas. Tema 5*. México, UNAM, 1990. p. 32.
(Cuadernos del Congreso Universitario, 16)
7. *México Mañana. Op. cit.* p. 224
8. Manuel Peimbert. *Loc. cit.*
9. Datos obtenidos por entrevistas personales a alumnos y en convocatorias de la UNAM y otras instituciones.
10. Elsa Barberena. Las Colecciones Documentales del Subsistema de la Investigación Científica en la UNAM ante la Crisis Económica, en *El Impacto...* p. 131.
11. J. Alberto Arellano. Comentario, en *El impacto...* pp. 149, 151.
12. Helen La drón de Guevara. Mesa Redonda sobre la Administración de Bibliotecas Universitarias en Época de Crisis, en *Memorias. XVII. Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. Puebla 1986. México, AMBAC, 1988. p. 435.
13. Entrevista con el Jefe de Adquisiciones de la COSEI de la UAM-A.
14. *El Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983- 1988...*— México, SEP. Dirección General de Bibliotecas, 1988 . p. 39.

OBRAS CONSULTADAS

- Aranda R., Josué. Los Recursos Humanos Bibliotecarios ante la Crisis Económica y Estrategia Nacional para la Educación Superior, en *El Impacto de la Crisis en las Bibliotecas de Enseñanza Superior*. México, ABIESI, 1987. p. 69-80.
- Arellano, J. Alberto. Comentario, en *El Impacto...* *Op cit* p. 149-154.
- Banco de Datos Bibliográficos LIBRUNAM/CD-ROM*. UNAM, Dirección General de Bibliotecas, 1988. 10p.
- Barberena Blásquez, Elsa. Las Colecciones Documentales del Subsistema de la Investigación Científica en la UNAM ante la Crisis Económica, en *El Impacto...* *Op. cit.* p. 129-147.

Ladrón de Guevara, Hellen. Mesa Redonda sobre la Administración de Bibliotecas Universitarias en Epoca de Crisis, en *Memorias. XVII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. Puebla, 1986. México, AMBAC, 1988. p. 431-442.

México Mañana. Héctor Aguilar Camín *et al.* México, Oceano- Nexos, 1986. 231p.

Panorama General de los Servicios Bibliotecarios y de Información en México. CUIB/UNAM- INFOTEC. Primer Seminario sobre Políticas Nacionales de Información para la Investigación y el Desarrollo. México. CONACyT, 1987. 63 p. (Documento de trabajo, 2)

Peimbert, Manuel. Investigación e Identidad Nacional, en *Conferencias Temáticas. Tema 5*. México, UNAM, 1990. p. 32- 36.

El Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983- 1988 y el Centro Bibliotecario Nacional de Bibliotecas Públicas de México. México, SEP. Dirección General de Bibliotecas, 1988. 67 p.

Rodríguez, Victorico y Lourdes Feria. *Automatización de las Funciones Bibliotecarias a través de SIABUC*. Colima. Universidad de Colima, 1987. 12h.

Velázquez Merlo, Fernando. *Estructura, Función y Contenido de los Bancos Nacionales de Información*. México, 1987. 240 p. Tesis ENBA

Voutsas M., Juan. El Sistema TE SI UNAM, en *Memorias. XIX Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. Villahermosa, Tab. 1988. México, AMBAC, 1988. p. 113-115.



Comportamiento informativo de los estudiantes de Química y Física. Róman, Ma. Trinidad 116 p.



Modelos Matemáticos Morse-Markov. Korranzadeh, Heshmatallah 122 p.